

# La Salle-Viña

A.P.S.

Fue el pasado viernes, día 9. Un tal David Bisbal, natural de Almería (¿para cuando los de aquí?), cantaba en Cádiz. Me cuentan que reunió a varios miles de personas, pues muy bien. En no sé cuántas peñas, numerosos gaditanos jugaban al parchís y al mus, al tiempo que consumían gratis vino y cerveza. Pues muy bien también. El centro de la ciudad estaba lleno y es muy probable que algún rapsoda desgranara sus emocionados versos —esos que no importan más que a tres o cuatro “mamandúrios”— en el patio de la Diputación, donde además de vino y cerveza gratis también ponen tapitas para los vates. Magnífico. Todo eso “era” en Cádiz el citado viernes. Pero donde de verdad “estaba” Cádiz ese día era en el patio del colegio La Salle-Viña donde se clausuró la XVII edición de la Semana Cultural Carnavalesca, sin duda la más lograda de todas las que la Peña que ahora preside José Ignacio Burgal Jiménez-Mena ha organizado en estos tres largos lustros.

Con la misa gaditana y el pregon de Javier Osuna se habían iniciado los acontecimientos que esta vez tenían mucho sabor a esas últimas páginas de nuestro DIARIO DE CÁDIZ que cada día borda José María Otero Lacave: Las efemérides. Se han festejado los 25 años de la Universidad de Cádiz, los 75 de la desaparecida plaza de toros (excelente intervención, por cierto, del doctor Guillermo Boto) y los 50 del Trofeo Carranza, que por fin tiene algo digno en la presente celebración.

La noche de la clausura resultó clamorosa. El patio lleno, a rebo-sar, con muchísimo público de pie, en ventanas, pasillos interiores y escaleras. José Ignacio Burgal, José Luis Fatou, Pedro Fernández y Manolo Torres con su amplio equipo de colaboradores se esforzaban para que todo saliera bien. Y lo consiguieron. Sobre el estrado la Banda de Música de Salteras, nada menos que la que va detrás de la Macarena sevillana todas las madrugadas de los Viernes Santos. Y tras los músicos un emocionado coro de La Salle-Viña que no se había



**INOLVIDABLES MOMENTO Y ESCENA.** El coro viñero supero con creces tan difícil compromiso

visto en otra. Ahí es nada interpretar, con la ayuda de esa Sociedad Filarmónica un programa con piezas tan señeras como la marcha de la zarzuela *Cádiz* o el poema sinfónico *Eloy Gonzalo*. Cumplieron con creces su cometido. Y no sólo en entusiasmo, de lo que anduvieron sobrados,

sino también en calidad y como premio a tantos meses de esfuerzos, sacrificios y ensayos. Tuvo la noche distintos momentos cumbres, pero destaquemos dos: De un lado, la entrega a Ramón Velázquez de la partitura de la marcha *Capataz gaditano*, compuesta en su honor por Clau-

dio Gómez Calado, con letra de Antonio Martín y que ya va camino de Madrid y de Olivares para que vayan ensayándolas las bandas del Inmemorial del Rey, con Abel Moreno al frente, y de Olivares para la banda Nuestra Señora de las Nieves y así la pueda interpretar el Lunes Santo gaditano detrás del patio de la Virgen de las Penas, ante el que Ramon, según dijo, quiere morir.

Y el otro momento especialmente emocionante resultó la entrega de la batuta por parte del director de la banda de Salteras, José Manuel Toscano, a Jesús Monzón que la recogió emocionando para dirigir nada menos que el *Cádiz coñtrade*, lo que hizo poniendo el corazón por delante de las notas, como igualmente cantaron sus compañeros del coro.

Fueron unos momentos mágicos, momentos “de Cádiz” para clausurar una excepcional Semana Cultural, modélica en todo su desarrollo y por la que hay que felicitar a la Peña La Salle-Viña.

Todo el mundo debe tomar buena nota de la entrega y el acierto de estos amigos lasalianos que han demostrado que aquí en Cádiz también se saben hacer bien las cosas. Enhorabuena.